

¹⁰ El daguerrotipista Adolfo Alexander, por ejemplo, ofrece en 1863 en su estudio porteño de la calle Artes 37, retratos en relieve con lindos paisajes a 20 pesos.

¹¹ Citado por Harold Rosenberg en Introducción a Richard Avendon: Portraits (Trad. de Andrés Salinero), La Plata, Fotogalería Omega, 1985.

¹² Scoibe, James (1977). *Buenos Aires del centro a los barrios 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar. p.267

¹³ Hobsbawm, Eric J. (1997). *El mundo burgués, La era del capitalismo*. Barcelona: Crítica. p.240.

¹⁴ Mac Cann, William (1939). *Viaje a Caballo por las provincias argentinas (1847)*. Buenos Aires, traducción de José Luis Busaniche.

¹⁵ Bordieu, Pierr (1989). *Culto de la unidad y diferencias cultivadas, La fotografía. Un arte intermedio*. México: Nueva Imagen. p.38

¹⁶ La Pierre, A. y B. Aucoutunier. *Cuerpo e inconsciente en educación y terapia*, Barcelon: Editorial Científico Médica, s.d.

¹⁷ La Universidad de Buenos Aires fue fundada en 1821 durante el gobierno de Bernardino Rivadavia. Comprende 5 departamentos: Ciencias Sagradas, Jurisprudencia, Medicina, Matemáticas y Ciencias Preparatorias.

¹⁸ Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. p.193.

¹⁹ Davis, Keith F. (1998). *Reading Daguerreotypes en The Daguerreian Annual*, Pittsburgh, The Daguerreian Society. p.23

Bibliografía

- Aries, Philippe y Georges Duby (1989) *Historia de la vida privada*, Tomo 8: Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada, Madrid : Taurus.
- Barthes; Roland (1997) *La cámara lúcida*, Buenos Aires: Paidós.
- Bordieu, Pierre (1989) *Culto de la unidad y diferencias cultivadas, La fotografía. Un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.
- Cicerchia, Ricardo (1998) *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Troquel.
- Cuarterolo, Andrea (2002) *Fotografiar la muerte. La imagen en el ritual póstumo*, en Revista Todo es Historia, N° 424, 24-34.
- Davis, Keith F., (1998) *Reading Daguerreotypes en The Daguerreian Annual*, Pittsburgh: The Daguerreian Society,
- Hobsbawm, Eric J. (1997). *El mundo burgués, La era del capitalismo*. Barcelona: Crítica.
- Iseburg, Mathew (1998) *Occupational, Tableux and Narrative Daguerreotypes en The Daguerreian Annual*, Pittsburgh, The Daguerreian Society.
- Kocka, Jurgen. *Las clases medias en Europa*
- La Pierre, A. y Aucoutunier, B. (s/f) *Cuerpo e inconsciente en educación y terapia*, Barcelona: Editorial Científico Médica, s.d.
- Le Goff, Jacques (1991). *El orden de la memoria*, Buenos Aires: Paidós.
- Mac Cann, William (1939). *Viaje a Caballo por las provincias argentinas (1847)*. Buenos Aires, traducción de José Luis Busaniche.

- Mattison, Ben (1995). *The social construction of the American daguerreotype portrait*, tesis de doctorado, Vassar College.

- Romero, José Luis (2002). *Estudio de la mentalidad burguesa*. Buenos Aires: Alianza.

- Scobie, James (1977). *Buenos Aires del centro a los barrios 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

- Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- Woodbine Hinchliff, T. (1955). *Viaje al Plata en 1861*. Bs. As.: Hachette, traducción de José Luis Busaniche.

La era del habla

Andrea Cuasnicú

Se nos acerca el momento, se nos acerca la sensación estimando que pronto no habrá mas palabras, que las comunicaciones atravesarán un campo en el cual no todos participan.

Se suceden como situaciones naturales pero van más allá de lo imaginable, de lo plausible, de lo conocido y nos perforan cada vez más en lo sencillo de cada día, en la elocuencia que sobra, en el mirar a los ojos que cada día asoma como si nada.

Las palabras surcaron miles de caminos, desde el papiro, la pluma, los pergaminos, la imprenta, la tinta, los sellos, los manuscritos, las máquinas de escribir, los telex, los faxes, las computadoras y los miles de mensajes que ahora vuelan de un lado al otro con sólo presionar el botón del celular o haciendo clic sobre el mouse. Las palabras siguen su curso sin que nadie las frene, sin que nadie las toque, sin que muchos las entiendan.

Así es hoy... un devenir de letras que se juntan en un mensaje en donde ya casi no hay sonidos más que el vip de saber que nos llega y que casi sin darnos cuenta entra en nuestras vidas sumándose a la cotidianeidad. Muchos lo entienden como un adelanto tecnológico, muchos critican el entorno que crearon, pero otros tantos se impacientan si no los tienen, tal vez ese sea el motivo por el cual siguen invadiéndonos día a día.

¿Nunca más la sensación de una carta? ¿Nunca más la tenacidad del amor expresada en unas líneas eternas que nos hacen suspirar? No... ahora son sólo pantallas, teclas e impresiones que se registran velozmente, que no se guardan en cajas durante la niñez para poder leerlas en la adultez y así recordar buenos momentos. Ahora todo es simultaneidad, espontaneidad, rapidez, mientras más rápido mejor, tal vez para asegurar la velocidad pero no para que las palabras queden grabadas en el alma. Comprar, vender, ofrecer, meterse en la intimidad sin ser visto, eso es lo que hoy provoca la tecnología y toda la vorágine que ella implica sobre todo aplicada en la acción de comunicar.

Comunicar con letras lo que se podría decir con palabras cara a cara, frente a frente y no a través de una pantalla como la de nuestra favorita computadora o la de nuestro más pequeño teléfono.

De todas formas para muchos el hoy no importa... el hoy es el mañana que siempre deseamos tener, pero nos

damos cuenta que llegó y muy rápido y que cada día que pasa en lugar de comunicarnos y de vernos más unidos, nos aleja y nos hace ser más fríos, menos espontáneos para ser solamente calculadores de horarios, de palabras, de sonidos, de todo lo que alguna vez añoramos.

Hemos llegado al punto de automatizar nuestras vidas, nuestros actos, nuestros sentimientos, nuestras vivencias y sólo excusar esas ansias de volver a encontrarnos alguna vez con una hoja en blanco y una pluma o con las ganas de reencontrarnos en un llamado a alguien que esta lejos para decirle un “te quiero” sólo “aquí estoy”.

Si fuera tan fácil poder desligarse de ese encasillamiento en el cual todos convergemos de repente o simplemente por estar del otro lado.

Hoy nos mimetizamos con el otro en la medida que deseamos que nos vea por esa cámara o que nos escuche por esos auriculares que están siempre al alcance de la mano, o tal vez a través de ese par de parlantes en donde repiquetea un mensaje que viene desde otras fronteras o desde otros continentes, tal vez solo por saber del otro.

Si aunque sea por un instante nos acordáramos de aquellos momentos en donde las cartitas iban y venían de un bolsillo del guardapolvo al otro que dejábamos sin que se dieran cuenta solo para que el otro nos note, para que vea y sienta nuestro interés por el contacto, por una mirada. En cambio hoy solo nos conformamos con mandar un mail o con recibir un mensaje en nuestro celular o simplemente por sentir que el otro esta del otro lado de la pantalla observando como estamos y viéndonos las caras de alegría cuando un amigo se conecta y nos dice “hola” en el chat.

La esencia ha cambiado de repente, sin darnos cuenta de que estábamos frente al modernismo, al excentricismo a lo novedoso y los más chick, a lo que deseamos del otro, a lo que no nos conforma de nosotros mismos y buscamos obtener con el consumo de todo lo material y de todo lo superficial en lugar de buscar en lo mas profundo de nosotros para darnos cuenta de cuanto lo necesitamos nuevamente.

Volcarse sobre unas líneas, volcarse sobre un papel, o volcarse sobre todas esas palabras que fluyen en un buen libro, ¿Dónde quedó todo eso? ¿Dónde podemos volver a reencontrarnos con lo verdadero? ¿Cómo conseguiremos llegar a ese estado de omnipresencia y estima mutua?, pero es así y tal vez deberíamos aceptarlo más y entender que el futuro llegó a nuestras vidas casi sin darnos cuenta, casi sin querer y que sólo tendremos dos opciones: quererlo y entenderlo así o rechazarlo y odiarlo a la vez.

De un momento al otro nos vamos a dar cuenta de cuánto lo necesitamos o de cuánto nos sirve entender esta evolución del hombre en sociedad, del hombre combatiendo entre sus deseos y su innovación, entre su soltura y su represión, entre ser el mejor o ser el normal, o entre ser el bohemio o el yuppi. Simplemente con estar y ser uno mismo alcanzaría para cada uno de nosotros y nos permitiría convertirnos en los más innovadores pero con una elocuencia y con una espiritualidad que podrían convivir una con otra sin hacernos daño y sin

marcarnos el ritmo de lo que debe ser una o de lo que debe ser la otra, solo una sola que evoluciona y crece en la medida que el tiempo pasa.

Sólo resta que revalsemos y que tengamos la necesidad de volver a nuestro punto de partida: “Comunicarnos de una forma mas genuina y natural” y que no tengamos la necesidad de sólo contar con una máquina o un diseño tecnológico sino que podamos complementarnos en un todo mas importante para incursionar en las cosas nuevas y retroceder en el momento justo cuando descubramos que nos sumergimos tanto que queremos salir a la superficie para reencontrarnos con nosotros mismos y ellos.... Nuestro miedos, nuestros temores, nuestros tormentos que siempre están pero que de una buena vez podamos convertirlos nuevamente en algo coherente para formar lo más lindo que tenemos: El habla por eso “la era del habla”habla por sí sola.

Los trabajos prácticos en la era del e-mail

Gabriel Curi

Es parte de la cultura universitaria calificar a los alumnos con dos tipos de notas, las de los parciales y las de los trabajos prácticos. Estos últimos además obtienen un protagonismo en aquellas materias donde muchas veces la destreza adquiere tanta importancia como la teoría, especialmente en asignaturas como Diseño Gráfico, Publicidad, Marketing, Planificación de Medios, entre otras clásicas de carreras de Diseño y Comunicación.

Es frecuente que los trabajos prácticos ya se encuentren estipulados en los programas o bien sus consignas sean dadas en clase otorgándoles para su realización diferentes plazos que en profesiones ligadas a la comunicación, marketing y diseño en los días que corren parecen excesivos. Además, la experiencia docente demuestra que más allá del tiempo de realización otorgado, es común percibir que dichas presentaciones son realizadas a último momento y que en otros casos no son entregadas a término.

Cualquiera que ejerza o haya ejercido la profesión en o para empresas, sabe muy bien que los lapsos son cortos, aleatorios, que no hay un “orden” en la solicitud de los trabajos y que muchas veces hay pedidos que son “para ayer”. Claro que los mencionados plazos se vieron potenciados por las nuevas tecnologías que permiten la llegada de un e-mail solicitando, por ejemplo, un diseño a las siete de la tarde para ser entregado por el mismo medio veinticuatro horas después. Además, quienes tuvieron la oportunidad de ejercer funciones en alguna multinacional, en algunos casos reciben pedidos de superiores que sólo lo conocen por ver su nombre en un correo electrónico y con los cuáles es muy difícil negociar los tiempos de entrega sin desmerecer la calidad del trabajo final.

Por lo tanto, cuando se piensa en una práctica de esta naturaleza lo que se intenta es no sólo ver plasmados en la realidad los conocimientos teóricos del alumno, si no también simular situaciones y solicitudes reales que pueden encontrar en la futura (o actual) vida pro-